

Algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social

Rosa Margarita Vargas de Roa*

RESUMEN

La autora formula algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social partiendo de identificar las condiciones internas y externas que inciden en su necesario replanteamiento. Para abordar este propósito toma como referentes el desarrollo humano, las concepciones contemporáneas sobre la profesión; su fundamentación ética, los procesos de construcción de conocimiento y los cambios en el ejercicio profesional.

El artículo precisa las tendencias en los nuevos perfiles profesionales y elabora unos lineamientos pedagógicos para la formación en Trabajo Social.

Las conclusiones se centran en destacar algunos retos que desde las unidades de formación deben responderse en cuanto a la identidad profesional y el mejoramiento continuo de la calidad de los programas entre los que se destacan al afianzamiento de los campos temáticos disciplinares y éticos, la innovación en las metodologías de enseñanza, aprendizaje, el afianzamiento en la investigación y en la creación de grupos, así como el incremento en la titulación de los docentes y el necesario diseño de programas compatibles para propiciar la movilidad.

Palabras clave: formación integral, desarrollo humano, carácter ético-político de la profesión, interdisciplinariedad, competencias laborales, prospectiva profesional, propuesta pedagógica.

ABSTRACT

RESUME

This article outlines some reflections on social work training, starting with the identification of the internal and external conditions that influence on its restatement. To undertake this objective, human development, the contemporary conceptions of the profession, its ethical foundation, the processes to construct knowledge and the changes on professional exercises, are taking as references. This article deals with the new professional profile tendencies and the pedagogical proposal on training. Conclusion focus on the emphasis of some challenges that from the training units must be reinforced on professional identity, ethical disciplinary fields of training, teaching-learning methodologies, emphasis on research and setting up of groups; as well as, on the increase on teachers qualification and the necessary program design to promote mobility.

Key words: comprehensive training, human development, ethical-political nature of the profession, interdisciplinary, pedagogical proposal.

* Trabajadora Social, Magister en Política Social. Decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle. Directora del Instituto de Desarrollo Humano Universidad Javeriana.

Fecha de recepción: julio de 2005

Fecha de aprobación: octubre 2005

DF 9G9B157-ÖB

En el mundo globalizado, toma especial fuerza la formación de profesionales con alto nivel de conocimientos, a su vez que con las capacidades suficientes para usarlos creativa y efectivamente en diversos contextos. Ello incide en que estemos en Trabajo Social, como símbolo de la época, repensando la formación profesional, decantando la articulación y coherencia entre el campo del saber y las prácticas, e identificando las competencias que promueven la reflexión, acción y búsqueda de soluciones a las diversas problemáticas que atiende la profesión.¹

En este marco, presentaremos algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social, precisando las dimensiones externas más relevantes de la misma, como son: los conceptos de formación para el desarrollo humano, las tendencias profesionales y los nuevos perfiles en un contexto altamente complejo. Este conjunto de tensiones incide en las propuestas formativas, generando nuevos retos para las unidades académicas, que cada persona leerá según su nivel de desarrollo y en el contexto universitario que le de sentido y apoyo.

Hasta el momento, la formación en Trabajo Social se ha visto retada por múltiples condiciones internas y externas que centran la atención en el tipo de profesional que se requiere, teniendo en cuenta un contexto universitario cambiante y dinámico que brinde al estudiante la posibilidad de resignificar su existencia y desarrollar su pensamiento, su sensibilidad, su afectividad, sus valores y su sentido social. Este artículo quiere contribuir a dilucidar algunos de estos problemas, indagando por la fundamentación axiológica, el estado actual del

conocimiento y la ocupación, que al decir del Padre Alfonso Borrero, son los ejes que permiten ver las particularidades de la formación en una profesión. (Borrero, 1999).

Para la construcción de los planteamientos de este artículo, se han tomado como referencia las discusiones y avances en la línea del desarrollo curricular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, espacio que ha permitido confrontar diversas posturas, así como también releer la propia experiencia.

@5 : CFA 57-ÖB D5F 5 9@ 89G5FF C@@C
<I A 5BC

El proceso de formación deriva su sentido de la condición propia del ser humano como inacabado, en proyecto o en formación. El ser humano se asume como proyecto nunca terminado y a la vez, como persona capaz de hacerse cargo de la realización de su proyecto de vida. En esta condición, reside justamente su educabilidad; de su condición ontológica deriva la búsqueda por su propio desarrollo, entendido no como algo externo que deba poseerse, sino como la conquista de toda su potencia, que no puede concebirse como algo opcional, sino como la conquista de su propia naturaleza. Es decir, como aquello por lo cual el ser humano llega a ser lo que es (Campo y Restrepo, 1992).

En este contexto, la formación ha de entenderse en su sentido más original de edificación o construcción: el proceso por el cual el ser humano adquiere su forma “el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (Gadamer, 1984).

¹ En Colombia estas búsquedas han sido lideradas por el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS como convocante de las unidades académicas de Trabajo Social. Asambleas Generales 2002, 2003 y 2004.

El concepto de formación, además de definirse de manera integral hacia todas las dimensiones del ser, es comprensivo en el sentido de su intencionalidad hacia el desarrollo del ser humano. En este sentido asumimos que la realización de la naturaleza humana está cobijada por la cultura desde el sentido personal y social y por ende, la formación es la permanente construcción de la persona en cuanto actor responsable que responde a su patrimonio humano (Campo, *et al.*, 1999).

En el marco descrito, la Universidad se orienta a promover el desarrollo de hombres y mujeres que conozcan sus potenciales y los ejerciten en las condiciones y escenarios nuevos. Sobre el particular, Alfredo Sarmiento (2004) plantea el deber de la universidad: “formar personas orgullosas de su individualidad, pero con amplias posibilidades de tener que desempeñarse en grupos multiculturales, multi-ideológicos y multidisciplinarios”.

En efecto, este planteamiento centrado en la formación de la identidad es propio de la institución educativa de educación superior donde el respeto por las diversidades individuales y colectivas obligan al diálogo, a la discusión argumentada, a la comprensión en el contexto y a la posición viable y creativa. En consecuencia, la intuición, la imaginación y la sensibilidad que deben desarrollarse dentro de un concepto de formación integral que se construya, no desde un ideal, sino desde el desarrollo de los potenciales de los actores del proceso universitario (Barbero, 1996).

Las reflexiones anteriores, nos llevan a afirmar que la universidad tiene la responsabilidad frente al desarrollo humano y a la vez, constituye en sí misma un espacio privilegiado para lograrlo, pues provee los ámbitos de encuentro de diferentes culturas y formas de pensar y vivir, en donde la multiculturalidad se

vuelve potencial para crear en las personas valores que les permiten afrontar un mundo globalizado; donde el respeto por la diferencia, la tolerancia y el reconocimiento del otro se vuelvan saberes agregados y permitan acceder a diversas cosmovisiones que amplíen el campo del conocimiento y por tanto, las posibilidades de elección (Vargas de Roa, 2002).

@5`DFC: 9G-ÖB`89`H`565>C`Gc7-5@

Los programas de Trabajo Social en el país responden con propuestas y alternativas a los requerimientos de la formación, según las regiones; aportan para:

- ◆ Generar conocimientos sobre los problemas sociales y humanos de la sociedad.
- ◆ Propiciar la formación integral de los actores educativos.
- ◆ Cualificar las prácticas de formación.
- ◆ Fortalecer la organización académica de sus unidades.
- ◆ Acompañar procesos institucionales orientados al manejo de las problemáticas que atiende la profesión.

En esta tarea, la calidad de los académicos vinculados a los programas y el apoyo permanente del CONETS², han dado como resultado una constante revisión de las propuestas de formación en las 21 unidades académicas de Trabajo Social del país, para responder y trascender a los retos y necesidades de medio siglo de existencia³.

Los procesos modernizantes que se han desarrollado en el último tiempo, han incidido en los modelos educativos de la educación superior, los cuales deben valorarse de cara al sentido del Trabajo Social en escenarios complejos, por las situaciones de pobreza e indigencia, múltiples manifestaciones de violencia, crisis de responsabilidad social, inequidad y exclusión

2 Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS, Colombia. Organismo gremial de carácter académico creado en 1954.

3 Es significativo el Documento de Fundamentación de los ECAES, elaborado en 2004 y en proceso de publicación.

social (Vargas de Roa, 1998).

Estas problemáticas afectan las condiciones de vida y al no contar con políticas sociales que mitiguen su impacto, el país se aboca a una crisis de humanidad que se afianza aún más con las actuales políticas tributarias y de libre comercio.

Las libertades humanas, las formas de expresión y participación, la vida personal y familiar y la auto percepción, se han visto afectadas en forma considerable, generando graves crisis de identidad, afecto y protección (Vargas de Roa, 1998).

En este contexto visualizado desde los sujetos políticos, socio-culturales, económicos y ubicados territorialmente, tenemos que analizar la pertinencia de la profesión, revisando sus fundamentos axiológicos, los conocimientos que le dan identidad y las formas como se ejerce en un medio complejo y cambiante.

Ⓔ : I B85A 9B157-0B`vH-75

La finalidad del Trabajo Social ha estado ligada y sigue comprometida con complejas relaciones entre las personas y sus ambientes. Su misión se articula al reconocimiento de la dignidad humana, a facilitar que todas las personas desarrollen plenamente sus potencialidades, mejoren su calidad de vida y a prevenir problemas relevantes. Ello no se promueve solo desde la buena voluntad y desde acciones fragmentadas del Estado y la sociedad civil, sino desde el reconocimiento de los derechos humanos, los valores universales de convivencia y la justicia como equidad.

En este sentido, el trabajo social fundamenta su acción en un sistema de valores que le da sentido a la teoría y práctica interrelacionadas, para

contribuir con la superación estructural de la pobreza, empoderar a los sujetos como ciudadanos con derechos y responsabilidades, promover la inclusión social, desarrollar capacidades y disminuir vulnerabilidades en grupos de población específicos y minorías sociales.

La defensa de los Derechos Humanos y la búsqueda de la justicia como equidad, como perspectiva actual de la profesión, implican recuperar en su intencionalidad y en su forma, múltiples intervenciones que hoy día siguen vigentes, no obstante con una construcción nueva y creativa de contenidos que responda a lecturas y proyecciones contemporáneas.

Al respecto Teresa Matus, conceptúa: “las transformaciones en el contexto no son en referente descriptivo para el Trabajo Social, sino un núcleo sustantivo. Es a partir de la concepción que se tenga de la realidad social que asume diversas posturas definiéndose en su proyección sus objetivos, sus formas de investigación y de intervención (Matus, 1999).

En la perspectiva globilizante, se afirma que el ser humano pertenece a una nación y a la tierra; planteamiento que corresponde a una concepción transnacional, abierta a todas las culturas, a todas las etnias, regiones y creencias sin superioridad de ninguna clase⁴. Sin embargo, este reconocimiento a los derechos no puede desconocer las particularidades de hombres y mujeres, en sus contextos de interacción social, como son la familia, la comunidad, el territorio y sus grupos de referencia.

Es por esta razón que el reconocimiento de la persona como ser único e irreplicable es parte de la individualidad, a la que estamos obligados los profesionales a tener en cuenta, en su carácter inacabado y perfectible como proyecto de

4 Primer Congreso Mundial sobre Transdisciplinariedad, Convento de Arrábida, Portugal, noviembre de 1994.

humanización permanente.

El carácter ético político de la profesión, se define en el marco de la búsqueda de la justicia social y es aquí donde cobra el sentido la solidaridad calificada con los pobres y personas excluidas. Esta postura axiológica tiene incidencia en el enfoque integral y de sentido de las acciones profesionales; implica actuar en los niveles micro, meso y macro, para proveer condiciones como las libertades humanas, la salud integral, el desarrollo del medio ambiente, la educación para todos, la integración familiar, la protección a la niñez, la equidad de género, la atención en situación de guerra y desastres, la participación democrática, el empoderamiento ciudadano y la acción política.

Los aspectos anteriores son la fundamentación de la dignidad humana, sin cuyo respeto no habrá desarrollo humano, lo cual determina la urgencia de trabajar con mayor intensidad en otros niveles de actuación como son las condiciones sociales, políticas y económicas a través de las diversas formas de acción colectiva que promuevan políticas públicas en el marco de derechos.

9@7CBC7=A -9BHC DFC: 9G-CB5@

Los recientes aportes científicos relacionados con lo que se ha denominado “la refundación de las ciencias sociales” centran su interés en indagar las expresiones culturales desde el sujeto, reconociendo en ellas el sentido y el efecto de sus impactos, dando lugar al surgimiento de categorías y conceptos para la comprensión y el análisis social, desde una visión que vincula lo cotidiano con lo global.⁵

Concretamente, desde Trabajo Social se vienen realizando construcciones que marcan nuevos hitos

en la concepción y desarrollo del conocimiento profesional y que requieran un riguroso análisis. Pero para efectos del presente de este planteamiento, la pregunta se centra en los retos que los nuevos paradigmas de las ciencias sociales y el desarrollo humano le hacen al Trabajo Social hoy, como son la incorporación de la pregunta ética, la concepción interdisciplinaria y la metodología como construcción social, manteniendo el concepto de ser humano como eje central de su desarrollo.

El Trabajo Social superó en gran medida la descripción racional de las problemáticas, para incorporar en los procesos de intervención profesional comprensiones sobre las maneras como los actores viven los problemas. En este marco, la reflexión sobre la cotidianidad cobra centralidad en sus relaciones micro, meso y macro sociales. La interacción entonces, no se visualiza como dato o hecho, sino como influencia recíproca que crea y modifica a la vez. Diríamos que a través de la comunicación de saberes y del valor asignado a las formas de ser y de pensar de distintos grupos poblacionales, Trabajo Social se abre a nuevas formas de interpretación de la realidad.⁶

Es decir que reconocemos la multicausalidad, al indicar que ningún factor aislado puede ser visto como el productor del problema, sino en conjunción de diferentes caracteres, construyendo comprensiones posibles. En este proceso por explicar, las interacciones humanas y dar cuenta de sus dinámicas, significaciones y sentidos, se ha dado lugar a múltiples aportes que no se pueden explicar en la sociología, la economía, la antropología o la ciencia política, sino que abren a nuevas maneras de entender las lógicas de los problemas. El diálogo y la interacción entre las disciplinas crea una apertura que pone en común sus explicaciones y lógicas y las proyecta más allá de sus fronteras.

5 Vélez, O. *Reconfigurándole Trabajo Social*. Espacio, 2003.

6 Tello, N., 1996, Matus, T., 1997, y Quintero, Á., 1997.

En efecto, la interdisciplinariedad no puede concebirse como el establecimiento de formas dogmáticas de integración con respecto a marcos teóricos, conceptuales y metodológicos que deben ser compartidos por todas las disciplinas: “la pluralidad de los espacios y de las épocas, la multiplicidad de las formas de lo humano, imponen una especie de politeísmo epistemológico, respetuoso con las discordancias y las discontinuidades de los intervalos” (Jurjo, 1996).

A pesar de que el concepto de ser humano no es para el Trabajo Social una definición o una estructura formal, sino un ser situado que siente, expresa y proyecta, las ciencias sociales y humanas le aportan hoy grandes avances en las concepciones y relaciones sujeto-objeto; en las transformaciones frente a la subjetividad Vs. objetividad y en las relaciones teoría-práctica.⁷

Es por esta razón que, dentro de ésta óptica hablamos de un sujeto multidimensional y complejo que forma parte de un sistema dotado de un tipo de organización constituida por elementos diferentes, ensamblados y articulados entre sí. Enunciado que nos lleva necesariamente a reconocer que el universo es abierto y se mueve dentro de una lógica del orden y del desorden; de ahí, que la incertidumbre dentro del nuevo paradigma adquiera una connotación positiva en la medida que se asume como un elemento de vital importancia para la creación, la innovación y el aumento de la complejidad.

Al considerar esas interacciones multidimensionales entre los seres humanos, se permite que el individuo sea comprendido en su entorno y dentro de una variable temporal y contextual. De tal manera que aquí ya no hay lugar para las posiciones ahistóricas, absolutistas, continuistas y objetivas ante el conocimiento, sino

que, por el contrario, se asumen las ciencias como formas de conocer en continua construcción y reconstrucción, con capacidad para volver sobre sí mismas y reflexionar sobre sus métodos, objetos y efectos, en un proceso continuo de transformación. Así mismo, dentro de esta corriente de pensamiento, el investigador se concibe como partícipe y formando parte de la realidad que observa.

En consecuencia, desde Trabajo Social no es posible la mirada del sujeto, sin una mente abierta, sin formalismos, rigidez conceptual y presunción de objetividad. Por lo tanto, los procesos interdisciplinarios y transdisciplinarios deben permitir la trascendencia a las ciencias naturales y a las otras ciencias sociales, al arte y la cultura en general y no puede estar exenta de la pregunta ética.

9@ 9>9F 7=7=C DFC: 9G-CB5@

Las ocupaciones profesionales se han transformado sustancialmente en los últimos años, a partir del desarrollo de nuevas áreas en investigación, asesoría, consultoría, planeación; basadas en competencias de análisis simbólicos y no solamente comunicativas e interpersonales, como ha sido tradicional en la profesión.

Este cambio implica que las trayectorias ocupacionales a lo largo de la vida son diversas y requieren recalificación y formación continua, lo que da lugar a una necesaria educación posgraduada que acompañe los cambios en el ejercicio profesional.

Si bien no hay demasiadas certezas frente a la evolución del mercado, los procesos de vinculación de egresados dan pistas sobre su dinámica:

⁷ El pensamiento complejo de Marín aporta lineamientos a este respecto.

- ◆ Aumento del trabajo temporal por proyectos.
- ◆ Ofertas puntuales para el diseño o evaluación de servicios.
- ◆ Cargos de responsabilidad en empresas multinacionales o en instituciones públicas, regionales o locales.
- ◆ Convocatorias para investigaciones diagnósticas que apoyen políticas o programas específicos (Gartner y Cifuentes, 2004).
- ◆ Trabajos interdisciplinarios para la atención integral de problemas sociales y humanos.

Todos estos cambios están hoy condicionados a las nuevas formas de producción y organización del conocimiento, la configuración del trabajo en enfoques interdisciplinarios y la incorporación de dispositivos comunicacionales y tecnológicos al quehacer profesional especialmente en la perspectiva de redes.⁸ Específicamente en Trabajo Social se resaltan además, las políticas de modernización institucional en el sector público y privado que complejizan las labores profesionales y exigen nuevas competencias.⁹ Además, los procesos de estrechamiento en el sector público han traído como consecuencia un incremento relativo del desempeño profesional en el sector de las Organizaciones No Gubernamentales, ONG y en el trabajo independiente.

En cuanto a las condiciones de trabajo se ha producido en América Latina, un debilitamiento de la estabilidad y la seguridad (media jornada, trabajo temporal, subcontratación) y un incremento de funciones con altos niveles de conocimiento (Bruner, 2004), los cuales tienen que ser demarcados para Trabajo Social.

BI 9J CG D9F: =@9G DFC: 9G=CB5@9G

Los cambios laborales descritos requieren nuevos perfiles de formación que no sólo respondan a las condiciones de competitividad, sino al desarrollo del conocimiento en la profesión.

En el mundo de la economía globalizada, las innovaciones tecnológicas y el uso competitivo del conocimiento juegan un papel esencial. Por esta razón, la formación, investigación y desarrollo, patentes y diseños entre otros, adquieren cada día mayor importancia en la formación universitaria.

Esta sociedad del conocimiento, de la información y de los servicios, requiere competencias y conocimientos, tales como conceptualización, abstracción, planeación, previsión, investigación, análisis y relacionamiento de problemas complejos, capacidad de toma de decisiones, capacidades comunicativas e interactivas, las cuales exigen una formación más general e interdisciplinaria que especializada y que obligan a repensar los supuestos de desempeño o perfil ocupacional de los programas de formación en las profesiones (Gómez, 2004).

La formación en estas competencias exige altos niveles de formación en teoría, metodología y práctica, pero junto a ella requiere desarrollar el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos.¹⁰

En el plano específico de Trabajo Social, los perfiles de formación oscilan entre dos polos: de un lado, los que responden a las condiciones del mercado que delimitan criterios y competencias¹¹ y del otro lado, los relativos a los horizontes axiológicos y de prospectiva que sitúan el ejercicio profesional en un sentido de construcción.

⁸ Ver los avances realizados por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Salle en los dos últimos años.

⁹ Estudios recientes del Consejo Nacional de la Ley de Trabajo Social dan cuenta de estos cambios: "Encuesta de los Trabajadores Sociales Inscritos, 2004" y "Retribución económica de los trabajadores sociales en la ciudad de Bogotá, 2004".

En el primer plano, por ejemplo, el énfasis en competencias organizacionales corresponde al imperativo de contar con un profesional que impulse el fortalecimiento de organizaciones de base que hacen parte del sistema de bienestar y coadyuve a mejorar sus niveles de calidad.

En este marco, la lectura crítica del contexto, el diseño de mapas relacionales, la operacionalización del futuro, son áreas cuyo dominio debe ir a la par de la formación para diagnosticar y analizar el estado financiero, la selección, valoración y promoción del capital humano, la identificación e influencia en la cultura organizacional, el impulso del trabajo en equipo, la negociación argumentada y el fortalecimiento de la identidad institucional.

En el segundo plano, existen algunas áreas en las cuales el profesional actúa en el nivel macro, que requieren de una formación sólida.

- ◆ Los procesos de fortalecimiento democrático y de responsabilidad social en diferentes ámbitos de la vida en comunidad.
- ◆ La mirada a largo plazo de las políticas y de los cambios poblacionales, especialmente de la vejez.
- ◆ El tránsito a nuevas formas de gestión, comunicación e información desde las personas.
- ◆ La configuración de identidades ciudadanas según grupos étnicos, étnicos y género.
- ◆ La inclusión social y la generación de oportunidades reales en el marco de los derechos humanos.
- ◆ La construcción de sistemas de bienestar que respondan a las necesidades y a la dignificación de las personas.

Ambos planos deben complementarse y equilibrarse en la formación, pues debe existir una relectura profesional en un mundo cambiante, dinámico, pero a la vez injusto y excluyente.

© DFCDI 9G15 D985; Ö; =75

La formación profesional en Trabajo Social está llamada a formar personas que tengan identidad y fortalezcan la autonomía dentro de cánones adecuados de solidaridad y respeto por lo público. Su gran desafío es formar para la creatividad, la innovación y el cambio, recuperando a su vez los saberes que constituyen su patrimonio de conocimiento y prestigio social.

Ello obliga a que las propuestas formativas privilegien la profundidad temática a la amplitud; el estudio de los campos específicos de la disciplina o profesión; la articulación y coherencia entre el campo del saber y la práctica y el equilibrio entre la formación profesional y la integral.¹²

Si bien los proyectos formativos responden al estado actual del conocimiento, los lineamientos nacionales e internacionales de la profesión,¹³ los proyectos educativos de las universidades y el avance de la investigación en las comunidades académicas, la formación en Trabajo Social, en sus múltiples escenarios; están localizados e integran al desarrollo cognitivo, lo emocional, comunicacional y operativo, de manera tal, que se forme el pensamiento con las bases morales, éticas y políticas. En esta perspectiva recordemos a Ezequiel Ander Egg (1996), cuando plantea que a diferencia de otros quehaceres profesionales, el Trabajo Social se ejerce contando de manera especial con características y cualidades personales.¹⁴

10 Delors, J. *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, Santilla, 1996.

11 Cifuentes. *Intervención en Trabajo Social*, 2001.

En este sentido, el patrimonio cultural del estudiante es la base de su indagación y construcción personal, que en la experiencia académica se afina según el proyecto personal de cada uno. En el reconocimiento permanente de los otros, profundiza en su identidad para interactuar cultural e interdisciplinariamente. Por ello, la formación enfatiza en el fortalecimiento de la autonomía para la toma de decisiones y la pedagogía social como opción de interacción y aprendizaje social en distintos ámbitos.

A su vez, en la estructuración del pensamiento académico debe tener cabida la comprensión de la situación social y de preferencia por los pobres, el aprendizaje de la solidaridad.¹⁵ Para ello, el trabajador social se forma con una alta relación con el contexto, lo cual le permite comprender mejor los problemas y los marcos institucionales donde se ejerce la profesión.¹⁶

Por lo tanto, la formación del pensamiento profesional y de los procesos que son la razón de ser del Trabajo Social, constituyen un continuo de aproximaciones discursivas y prácticas que entrelazan la ética, las disciplinas y la realidad.¹⁷

Desde hace unos años se han incorporado las competencias a la formación profesional incidiendo en las mediciones oficiales. Por lo tanto, las decisiones que se tomen sobre el aprendizaje y la manera como este se evalúa, se convierten en tema de primera línea en lo académico, que no puede desplazar los otros sentidos de la formación que hemos expuesto.

Una resignificación de la formación de competencias en los programas supone para el la estudiante:

- ◆ La reflexión sistemática y crítica sobre el conocimiento, la práctica y el aprendizaje.
- ◆ La interpretación en contexto de problemas y de la acción profesional.
- ◆ Capacidad de aprender por sí mismo para favorecer la autonomía intelectual y el crecimiento personal.
- ◆ Capacidad de analizar implicaciones de su propia profesión, del conocimiento acumulado y asumir posturas alternativas.

El reto actual es fortalecer la formación en competencias propositivas en Trabajo Social que constituyen actos de prospectiva, en los que circulan la razón y el deseo al proyectar o lanzar líneas, ideas, anhelos existentes y construir el futuro, teniendo como principio articulador, no solo la teoría, sino la fundamentación ética y la identidad profesional.

En este proceso de relectura de la formación, la incertidumbre se presenta como imperativo al cual responde la universidad.

Al respecto, Amartya Sen y Marta Nussbaum (1993) afirman:

“si el individuo tiene pertenencia, puede gozar una auténtica libertad para aprovechar las distintas oportunidades, llevar el tipo de vida autónomamente y aportar el proceso productivo a la dinámica social. Es decir, que la educación superior debe formar personas

12 A este respecto, el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS ha realizado un trabajo académico significativo con los lineamientos básicos para la formación, 2002 y el documento de fundación de los ECAES, 2004.

13 Consejo Nacional de Acreditación, CNA. *Lineamientos mínimos de acreditación*, 2003. Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS. *Lineamientos básicos*, 2002 y ATTS *Estándares de Calidad*, 2002.

14 Al respecto, el sentido ético-político de formación, ha sido trabajado rigurosamente por Edgar Morin en imaginarios de la educación.

15 La formación integral se forma en relación a los otros (Remolina, 1998).

16 De acuerdo con los estándares internacionales de la formación en Trabajo Social, en el plano internacional se considera que una tercera parte de la formación se da fuera de la institución universitaria.

17 Tello, N. *El Trabajo Social contemporáneo*, 1996.

capaces de utilizar efectivamente la información y el conocimiento en la innovación y creación de valores en sus desempeños educativos.”

5 A C8C 89 7CB7@ G-ÖB

La profesión de Trabajo Social debe pensar hoy en cómo formar criterios y competencias para actuar reflexivamente sobre los problemas nuevos y diversos de la realidad colombiana. Los escenarios ocupacionales y laborales son cada día más diversos y complejos debido principalmente a las nuevas formas que asume el trabajo, a las relaciones interpersonales y a los cambios institucionales en los sistemas de bienestar social; tanto público, como privado.

La convergencia entre académicos, profesionales en ejercicio, diseñadores de política, gestores públicos y de ONG, abre nuevas posibilidades para su contextualización y desarrollo.¹⁸

Ello hace que a pesar de que las unidades formadoras sean reconocidas por una alta formación ética, científica y técnica. Así mismo, desde ellas mismas, debe promoverse la investigación y la construcción de alternativas para el mejoramiento continuo de la formación en Trabajo Social. Al respecto la AITS hace un llamado para conservar la identidad y la integralidad en la formación.¹⁹

La invitación es a releer permanentemente la naturaleza e identidad de la profesión, el estado actual del conocimiento, el impacto social y los requerimientos de sus prácticas, sus modelos formativos y las condiciones para la creación y desarrollo de los programas de formación.²⁰

A la par del avance en estos estudios que convocan a toda la comunidad académica, dentro del espíritu

de alcanzar en la calidad las propuestas formativas, podemos aportar en los siguientes aspectos:

- ◆ Destacar y socializar los aportes de la formación a la creación de la cultura de paz y a la consolidación de un proyecto de humanización.
- ◆ Enfatizar la formación política, ética y disciplinar para favorecer la identidad profesional.
- ◆ Fortalecer la formación en principios y valores para el Estado Social de Derecho.
- ◆ Reconocer la diversidad teórica de las ciencias sociales y humanas, identificando sus aportes a las actuales composiciones interdisciplinarias de Trabajo Social.
- ◆ Investigar con mayor rigor las formas de enseñanza-aprendizaje en Trabajo Social, especialmente la formación en la práctica.
- ◆ Fortalecer la capacidad para identificar, analizar y recrear información a través del uso de nuevas tecnologías de información y comunicación.
- ◆ Avanzar en los sistemas de acompañamiento tutorial dentro de una concepción de formación integral.
- ◆ Incentivar el aprendizaje colaborativo a través de grupos de discusión presenciales o virtuales, que promuevan el diálogo y la disertación.
- ◆ Despertar y motivar la pasión por el conocimiento.
- ◆ Formar más intensivamente a profesores y estudiantes que permitan apropiar avances de otros contextos y a su vez revalorar lo propio.
- ◆ Consolidación de grupos de investigación y de redes nacionales e internacionales en temas de identidad profesional.
- ◆ Fortalecer la formación de doctores en Trabajo Social o áreas afines.
- ◆ Diseñar programas compatibles a nivel nacional, que permitan la movilidad y la transferencia, manteniendo su identidad.

18 Aguayo, C. Propuesta de sistematización, 1997.

19 Este llamado se hace tanto en la definición de Trabajo Social, como en los estándares mínimos de la profesión.

20 Este esfuerzo ha sido una característica esencial del Trabajo Social de la Universidad de La Salle.

6-6@C; F5: Ñ5

- Aguayo, C. *La práctica profesional y la sistematización como producción de conocimientos algunos desafíos actuales*, Santiago de Chile: CIDE, 1997.
- Amartya, Sen. *Desarrollo y Libertad*. Planeta, 2000.
- Ander, E. *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen, Humanitas, 1996.
- Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, *Acuerdo Histórico sobre la Definición Internacional de Trabajo Social*, ISSUE 1, 2002.
- AITA. *Estándares de calidad en Trabajo Social*, 2002. (Documento).
- Barbero, J. "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación", *Revista Nómadas 5*, para estudios de postgrado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Interdisciplinarios, 1992.
- Campo, R. et al., *Formación Integral*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- Cifuentes, R. *Intervención de Trabajo Social. Avances y Perspectivas 1995-2000. Lectura crítica a trabajos de grado adelantados en Bogotá*. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social, Centro de Investigaciones, 2001.
- Consejo Nacional de Acreditación, CNA. *Lineamientos para la acreditación de programas de pregrado en educación superior*. Bogotá: Corcas, 2003.
- Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS. *Lineamientos básicos para la formación en Trabajo Social*, 2002.
- Borrero, A. *La interdisciplinariedad: Concepto y Práctica*. XIX Simposio Permanente sobre la Universidad, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- - -. *Más allá del currículo*. XIX Simposio Permanente sobre la Universidad. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- Brunner, J. *Desafíos de la innovación en la docencia universitaria, Documentos de Trabajo, Serie Estudios Sociales 45*. Santiago de Chile: FLACSO, 1994.
- Brunner, J. *Aseguramiento de la calidad y nuevas demandas sobre educación superior en América Latina*, 2004
- Campo, R. y Restrepo M., *Un modelo de seminario de fundamentación en Trabajo Social*, 2004.
- - -. *Documento de fundamentación ECAES*, 2004.
- - -. *Informes de Asambleas 2002, 2003 y 2004*, Bogotá.
- Delors, J. "Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI". *La educación encierra un tesoro, UNESCO*. Madrid: Santillana, 1996.
- Gadamer, H. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1984.
- Gómez, V. *Factores de innovación curricular y académica en la educación superior*. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

- Garay, L. *Repensar a Colombia*, Bogotá: PNUD-ACCI, 2002.
- Gartner, L. “La investigación en Trabajo Social en Colombia”, *Revista de Trabajo Social* 3, Bogotá, 1995-1999.
- Jurjo, J. *Globalización e interdisciplinariedad. El currículo integrado*. Madrid: Morata, 1996.
- Matus, T. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social*. Espacio, 1999.
- Morin, E. *Imaginarios de la educación. Por una reforma de la universidad y del pensamiento*, (Traducción sin referencia).
- - -. *El pensamiento complejo y la familia. II Congreso Latinoamericano de Familia*. Medellín: Siglo XXI, 1998.
- Neila, E. “El Trabajo Social contemporáneo”, *Revista trimestral de Trabajo Social*, 14, *Escuela nacional de Trabajo Social*. México: 1996.
- Quintero, Á. *Trabajo Social y Procesos Familiares*. Buenos Aires: Lumen, 1997.
- Remolina, G. (sj) *Reflexiones sobre la formación integral*, *Serie Orientaciones Universitarias* 19, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1998.
- Sarmiento, E. *Desarrollo, diversidad y equidad en el siglo XXI (Conferencia)*, 2004.
- Sen, A., Nussbaum M. *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Vargas de Roa, R. *La formación académica del trabajador social colombiano. Su papel en la transformación y desarrollo del país*. Manizales: Universidad de Caldas, 1998.
- - -. *Enfoques sobre Desarrollo Humano*, Quito: Universidad Católica del Ecuador, 1997.
- - -. “El Desarrollo Humano desde la Universidad”. *Revista Universidad de Nariño* (2003).
- Vélez, O. *Reconfigurando el Trabajo Social*. Espacio, 2003.